

nal; harà que le siga una multitud innumerable de todas Naciones, de todas edades, de todos estados, de todas Tribus, y de todas lenguas, que diràn eternamente: A nuestro Dios, y al Cordero es debida la bendicion, la alabanza, el hacimiento de gracias, el honor, y la fortaleza en los siglos de los siglos: *Regnabit in domo Jacob in aeternum.* Que no pueda yo representarosle en su gloria, constituido supremo Juez de vivos, y muertos, àrbitro de la suerte de todos los mortales, Redentor del mundo, mediador entre su Padre, y nosotros, Principe de la paz, Pastor fiel, Pontifice eterno, modelo de todos los escogidos, cabeza de los predestinados, revestido de plenitud de poder, y repartiendo desde lo alto de su trono sus beneficios à los hombres, que se hallan viadores, instruyendolos con su ley, guiandolos con su espiritu, fortaleciendolos con su gracia, alentandolos con sus exemplos, animandolos con sus premios, alimen-

tan-

tandolos con su propria carne, lavandolos en su Sangre, y corroborandolos con sus Sacramentos: *Regnabit in domo Jacob in aeternum.* Que no pueda yo representarosle honrado, y glorificado de los fieles en la tierra, principal, y digno objeto de los obsequios, de las adoraciones, de la confianza, de la fé, de la devocion, del agradecimiento, del amor de todos los christianos. Todo lo han recibido de él, todo lo esperan de él, todo lo piden por él: à él consagran sus vigiliass; por él se despojan de sus bienes; por él se olvidan de lo que mas aman, y sacrifican por él su honor, su libertad, y su vida. Qué fervor en tomar su defensa! Qué ardor para dilatar su imperio! Qué amor à su sagrada Persona! Qué gratitud por sus beneficios! Qué tanto zelo en los Apostoles, qué tanta paciencia en los Martyres, qué tanta fortaleza en los Confesores, qué tanta mortificacion en los Solitarios, qué tanta inocencia en las Virgenes, qué tanta santidad en tantos millo-

nes

nes de fieles! Tantas virtudes en los hijos, no son, como decía San Pablo después del Espíritu Santo, sino una parte del gozo, y de la corona de la gloria de su Padre: *Regnavit in domo Jacob in aeternum*. Cosa admirable! Mientras fue solamente grande, mientras fue, si puedo explicarme así, puramente Dios, estuvo desatendido, despreciado, olvidado, y desconocido. Apenas una pequeña nación, que havia conservado su verdadero conocimiento, pudo sujetarse à su culto en un rincón de la tierra, al mismo tiempo que todo el Universo, sumergido en la ignorancia, y en el vicio, vivía sin religion, ò seguía una religion falsa. Mas qué nuevo orden de cosas! Qué maravillosa mudanza, después que se abatiò hasta hacerse semejante à nosotros! Su nombre, y sus alabanzas resuenan ahora desde el Oriente al Occidente, y desde el Septentrion al Mediodia. Si nos hallamos al presente perfectamente instruidos de los mas altos misterios;

si

si la luz del Evangelio brilla por todas partes; si ya se puede ofrecer un sacrificio digno de Dios; si Dios se halla plenamente satisfecho, honrado, vengado, glorificado, como merece serlo, como debe serlo, y como puede serlo; si es conocido, si es servido, si es adorado, si es amado en todo el mundo, no es todo esto efecto de su humilde Encarnacion? Tendría por Esposa à la Iglesia, si no huviera baxado à la tierra para formarla? Y esta Iglesia, que le es tan obediente, que tanto le ama, y se interesa tan vivamente en las cosas de su servicio; esta Iglesia, subsistiendo en todos tiempos, y en todos lugares, no celebrará sin cesar el triumpho, y la grandeza del Verbo encarnado, y verificarà à la letra la prophecía del Angel? *Regnavit in domo Jacob in aeternum, & regni ejus non erit finis.*

Este es, señores, el premio, que Jesu-Christo recibe por su abatimiento; su humillacion vá seguida de la gloria.

Tom. IV.

S

Quan-

Quanto mayores sois, dice el Sabio, tanto mas debeis humillaros, si quereis hallar gracia á los ojos de Dios. Y yo añado, despues de San Paulino, que debeis hacerlo asi, si quereis tambien hallar gracia en los ojos de los hombres; pues estad seguros, que si sois sobervios, con las mas brillantes prendas, no tendreis prenda alguna. Por mas injustos, que seamos, en lo que toca à nosotros mismos, somos bastantemente racionales, y rectos para no poder sufrir la vanidad en los otros. Cederemos sin dificultad á una persona modesta; nos acomodaremos á quanto quiera, y le concederemos aun mas de lo que nos pida. Pero si se nos pretende tratar con cierto ayre de superioridad, si se nos muestra altivez, si se nos quiere obligar á atenciones, y obsequios; ya sea independendencia, ya sean zelos, ya sea resentimiento, ya sea terquedad, ya sea malignidad, ó ya sea tambien sobervia de nuestra parte,

te, nos opondremos, contradiremos, pleytearemos, y disputaremos. Lo que dieramos de buena gana, lo negaremos: y nunca consentiremos, que se nos quite con violencia. Mas qué es lo que yo os enseño? Ah! no se ignora esto en el mundo, en donde ordinariamente se cubre la sobervia con capa de una falsa humildad: Mas esto mismo, como nota San Bernardo, debe hacernos conocer la excelencia de esta virtud, y la fealdad de aquel vicio. Es preciso, dice este Padre, que la humildad sea cosa muy gloriosa, quando la misma sobervia se adorna con ella, para no ser despreciada. Es preciso, que la sobervia sea de suyo muy disforme, y muy indecorosa quando no se atreve á mostrarse á cara descubierta, y se halla obligada á disfrazarse para dexarse vér: *Gloriosa res humilitas, qua ipsa quoque superbia palliare se appetit, ne vilescat.*

Mas qué es esto, señores? Para inspiraros el amor á la humildad, era ne-

cesario proponeros el amor mismo de la gloria? No por cierto; no es este mi animo. Me guardára yo muy bien de proponer un motivo tan indigno, á unas almas christianas, que deben seguir la virtud por ella misma. Solamente os hago presente lo que sucede, y os hago ver, como se verifica todos los dias, lo que dice el Evangelio, que quien se humilla será exaltado. Ahora os traygo de nuevo á la memoria el exemplo de Maria, y el exemplo del Verbo encarnado. Ambos hallaron la gloria sin buscarla, y aun huyendo de ella, ambos la hallaron por el abatimiento, y por la humillacion. Vivid como ellos; sino podeis en todo lo demás, vivid siquiera como ellos, (bien tenéis mas motivo que ellos) con simplicidad, con modestia, con humildad. Sin que penseis en la gloria, os seguirá, y os hallará la gloria. De este modo os hareis mas grandes á los ojos de Dios, y pareceréis tambien mas grandes

des á los ojos de los hombres. Teneis todas aquellas perfecciones, que se puedan desear, segun el mundo, y por otra parte mueve, y edifica vuestra virtud, vuestra regularidad, vuestro fervor, y vuestro buen exemplo. Ya casi no puede crecer vuestra gloria, sino es con la humildad. Realzad, pues, con esta los dones que habeis recibido del Cielo; gozareis en esta vida el premio transitorio, mientras os llega en la otra el premio eterno de la Gloria.